

Superación dialéctica de las formas paradigmáticas desarrolladas por la hegemonía

La práctica pedagógica como propuesta

Prof. Nora Del Valle (FBA UNLP)

Introducción: Un paradigma consolidado

Las condiciones derivadas de la crisis orgánica global, desarrollan en el ámbito académico especialmente el concerniente a la educación superior en América Latina y en los organismos afines que institucionalizan la educación, un fenómeno de ruptura importante que se instaura con el proceso neoliberal a fines del siglo XX y se verifica en el campo de las ciencias sociales las que en la región, habían estado muy ligadas a procesos sociales como el consenso de grupos, o a los conflictos entre clases sociales, puesto que se ven perturbadas por una especulación que podría calificarse casi de ingeniería política, la irrupción de una Ciencia Política tendiente al alejamiento del campo científico de la realidad objetivada

En esta situación, de manera derivada y acorde con las políticas instituidas ocurre que un ámbito académico desequilibrado por la inclusión de este modelo, se ve forzado a poner en cuestión problemas como las contradicciones en los procesos de democratización. Ya no fue el proceso de democratización entendido como una praxis colectiva social, sino la instauración de una institucionalidad democrática. En un momento parecería que el problema político-institucional iba a ser clave, entonces el mismo se debate en el contexto del predominio de la Ciencia Política, ostensiblemente asociada al proceso institucional en vigencia que se impone por sobre las Ciencias Sociales

Sin embargo, este diagnóstico no basta en tanto objetivamente esta transformación resulta un enmascaramiento grotesco revulsivo para el proceso de conocer arraigado en el ámbito científico. Así mismo se instala de modo casi excluyente el tema de los llamados Nuevos Movimientos Sociales, lo que no es más que nueva terminología para señalar a los movimientos de base, y en esta instancia académica la intelectualidad declara la liquidación de los partidos políticos. Eso significa la ruptura del ámbito intelectual con los viejos partidos tanto de la izquierda tradicional como con la generalidad de los partidos arraigados en el campo de la política.

Mientras se intenta producir el debate, las ciencias sociales se enfocan más en los problemas de la macro economía que en las dificultades en el tratamiento de propuestas de transformación social amparados en el marco teórico según el cual, los procesos de globalización ligados a la conformación de una economía global permean el crecimiento y la transformación social.

Subsidiariamente a la emergencia de estos criterios de análisis se viabilizó una mayor preocupación por las formas de manejo institucional de las universidades. Esta particular orientación coincide con una formación profesionalizante y tecnocrática lo que significa una mirada superestructural sobre el campo social. Las temáticas que se abordan coinciden en posicionarse en un marco referencial que entiende como cuestión previa que los grupos sociales que constituyen la clase subsidiaria se vinculan a las esferas del poder ya constituido porque no pueden asumirse como factor de poder, y se los reconoce como portadores de una racionalidad que le es propia. Lo más sorprendente de esa mirada es que creen advertir que los investigadores y académicos que se integran al paradigma hegemónico son portavoces

de esa racionalidad. Así resignifican la autoimagen de modo que se le otorgue un valor positivo.

Se produce esta idea de una tecnocracia eficiente, capaz, que tiene un papel intelectual, pero cuyo mundo de referencia es el poder existente con el cual trata de manejarse. Esta tecnocracia se constituye con capacitación, sus opciones se adosan a la posibilidad de influir en el modo en que el poder está constituido, sin cuestionar realmente la existencia de ese poder, lo que sepulta la idea de transformación, de cambio.

Aun así es lícito reconocer que siempre se pensó que la Universidad era el lugar donde se elaboraban los grandes proyectos nacionales, de cambio, de transformación, y la Universidad se pensaba a sí misma en esos términos. Siempre asumimos que el profesional cumplía un rol intelectual en la sociedad, con una visión de país, de mundo. Pese a ello la tendencia profesionalizante en la Universidad siempre existió aunque antes del proceso neoliberal se pensaba en las instituciones estatales como integradoras de trabajo profesional concreto.

En todos los egresados de nuestras universidades nacionales estaba presente la función pública. El ámbito neoliberal posibilitó una concepción de la función pública mucho más tecnocrática y menos involucrada en la idea de proyectos nacionales, desarrollo nacional, opciones de cambio, opciones de transformación. Este paradigma aún resulta hegemónico, y funda la dialéctica entre esta idea que planteamos de formación académico intelectual que resulta embrionaria o la formación profesionalizada que entre otras cuestiones incide en la estructura de planes y programas académicos.

Vimos los comportamientos académicos más horribles en términos de una retracción hacia un individualismo feroz; desconfianza hacia todo lo que viniera como solución social y colectiva de los problemas y oportunismo. Posible de ser revertido con la imposición académica de una ética que vuelva a privilegiar el sentido de lo público a la par que debe cumplirse un proceso de redefinición de las categorías operantes

La licenciada Bicecci¹ interpreta al discurso lacaniano sobre la Universidad en clave pedagógica, destacamos la importancia de poner en cuestión el argumento hegemónico del discurso universitario pues Lacan subraya que la función de la universidad en las condiciones actuales de producción es recoger el saber acumulado. A través de la pedagogía recoge y organiza los discursos cuidando de excluir todos aquellos a los que percibe como amenazantes. Se trata propiamente del saber universitario que formula un modelo mediante el cual la función principal del discurso universitario es obstaculizar el advenimiento de otros significantes, conceptos y categorías, posiciones radicales que atentan contra un orden científico y simbólico dado. También Thomas Samuel Kuhn² habla de las sociedades científicas como guardianas de los paradigmas científicos hegemónicos, evoca al discurso universitario al que reconoce como directamente vinculado a los bienes del goce que produce el saber. Introduce la idea de que el saber y los bienes que procura es el capital de la ciencia: En la medida en que la posición dominante la ocupa el saber, ilustra el hecho de que detrás de todos los intentos de impartir un saber puede apreciarse el intento de dominio. Paradigma por excelencia de la hegemonía del saber, dominio del saber, el discurso universitario es el considerado en la modernidad a través de la hegemonía del discurso científico.

¹ Bicecci, Mirta (2009) Trasmisión del saber. Discurso Universitario Discurso pedagógico. Centro de Estudios sobre la Universidad UNAM

² Kuhn, Thomas S. (2005). La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica Madrid

Teoría Crítica

Consustanciados con esta posición hegemónica muchos enunciados teórico - pedagógicos sostienen a la educación como si fuese un proceso alimentario nutrido desde los círculos de poder hegemónicos y mediado por la acción del docente, sostenido por procesos que se evidencian ya en el siglo XX que son observables en el campo del arte, en las industrias culturales que admiten la razón del mercado como eje de las sociedades post-industriales de occidente. Consecuentemente se incrementa el mercado de producciones culturales hegemónicas, que favorece la comprobación del modelo cultural adaptado a los nuevos modelos de acumulación. Este proceso transforma a la cultura en un orden autónomo que termina por oponerse al sujeto.

La teoría crítica, en sentido contrario, entiende que toda la realidad es el lugar de la praxis que habilita la educación. Esta circunstancia, modifica el peso del docente, pluraliza la red de mediaciones y faculta la mediación del discurso social. Es en el transcurso de su propio desarrollo que la teoría crítica, es capaz de adecuar la formulación de nueva teoría a través de la praxis, aun negándose a sí misma en una compleja red dialéctica que se sustrae del ámbito áulico. En el universo de la educación sistematizada organizada como praxis, el esquema docente/alumno articula el conocimiento de la vida cotidiana, con los contenidos de la cultura y eso incluye la ciencia. Esta acción permea la reflexión, posibilita un plano de entendimiento y estimula responsabilidades colectivas. Es que para compartir la carga de la historia necesitamos ser críticamente autos reflexivos.

La posibilidad de reflexión, se concibe es adecuada a condición de considerar la perspectiva universal de los diversos procesos y es posible en la praxis formativa bajo el requisito de utilizar el concepto educación, y otros términos de su campo semántico sin perder de vista su relación con la esfera ontológica de la producción intelectual, esto es el proceso de humanización. Se podrá arribar a una producción estable, y asistente de los fines que persiga la formación social históricamente determinada si se reflexiona oportunamente sobre contenidos de la misma teoría crítica.

Es un compromiso compartido en el proceso de la praxis formativa crear un universo social solidario facilitador y veraz, éticamente responsable. La existencia de tantas voces intimidadas que no logran fundar un discurso contra hegemónico propenso a generalizarse es un asunto importante a la hora de hablar de teoría de conocimiento. La teoría crítica acorta la distancia que establece la hegemonía entre el sujeto y su realidad, camino que se le aparece al comienzo del proceso como intransitable, este impedimento se asienta en el fundamento mismo de la hegemonía como cultura.

Formular nuevas posibilidades en las teorías enmarcadas por la crisis política, social, cultural y de conocimiento de la alta modernidad es abrirse a nuevos hechos no observados. Es desde una nueva posición existencial que se abren nuevos observables, colocarse en un ámbito propiciatorio de la crítica admite, por consiguiente, el acceso al conocimiento.

Externa y manipuladora, la ciencia del capitalismo necesita, como tal ciencia, imponer criterios de demarcación que dejen fuera de su dominio a nuevos saberes críticos, a los que necesita denostar como pseudo científicos. Es por eso razonable pensar que una nueva conexión entre los hombres, inmanente, constante, integradora y digamos fraterna se deberá orientar en un sentido tal que permita comprender un nuevo desarrollo.

Se trata de la reivindicación del pensamiento procesual, complejo, integral y anti reduccionista que analice las condiciones históricas de posibilidad en relación con disposiciones, ideas regulativas, estímulos y sanciones propias de los dispositivos de poder productores del discurso hegemónico que obturan el conocimiento científico, su práctica y sus productos.

En el contexto gramsciano³ de valorización de la educación como elemento esencial de transformación de la realidad, la dialéctica es doctrina de conocimiento y sustancia medular de las ciencias sociales. Entonces, pensar dialécticamente contradice el dogmatismo del sentido común que se expresa en la lógica formal y que induce al hombre a actuar en sentido contrario a su derecho a conocer. La posibilidad del impulso de formas sociales no capitalistas, permite pensar que el desarrollo de las capacidades creadoras de los hombres y pueblos son instrumentos de una historia en construcción que es posible conocer a través de la consecución de praxis contra hegemónicas.

Como parte de esta orientación, la dialéctica en sus diferentes manifestaciones históricas, especialmente en su vertiente hegeliana-marxista, merece una recuperación crítica. El pensamiento como producto de la praxis transformadora va conquistando un lugar en los territorios académicos y ha facilitado un tipo específico de científicidad a través de la crítica, predisposiciones a lo que podemos llamar en el sentido amplio la superación dialéctica de las formas desarrolladas por la hegemonía burguesa.

La práctica pedagógica como propuesta

Es el acto concreto por el cual se dirige el procedimiento educativo y promueve en los sujetos el proceso formativo. Sin su articulación con la teoría crítica se torna empírica. Para evitarlo se necesita permear la praxis formativa, instaurando la búsqueda del componente dialéctico. Este momento, áulico, de construcción de formas de integración faculta la reflexión que conduce a la acción.

La transformación que viabilice la organización de praxis formativa, necesaria en la perspectiva de las prácticas pedagógicas que se realizan en los niveles de la enseñanza sistematizada, compromete al ámbito áulico, si es que se establecen condiciones propiciatorias de estrategias adecuadas para facilitar la oportunidad de plantear acuerdos explícitos entre los actantes que admitan procesar las determinaciones y constricciones a que está sometido el conocimiento. Crear un ámbito que abra la puerta a la experiencia solidaria en el contexto áulico sería gestar una oportunidad de cambio que posibilite sostener que la ciencia es plural y se construye colectivamente, entonces es viable hacer partícipe al sujeto de que toda transformación viene precedida de un trabajo de elaboración crítica.

*Se establece así lo que es común a todos los hombres, lo que todos los hombres pueden verificar del mismo modo, independientemente unos de otros, porque han observado las condiciones técnicas de verificación.*⁴ Facilitar la oportunidad de la experiencia áulica, entonces, debe ser exigencia de todos los actantes.

El valor de la transformación de la práctica pedagógica, está sostenido por instrumentos teóricos que lo explican. Ya en 1923 Gyorgy Lukacs planteaba que la racionalidad de la burguesía con su tendencia a reducir la realidad a lo cuantificable, promueve la anulación del elemento sensible, el valor de la personalidad es reemplazado por leyes objetivas. En el mismo momento, nos hace partícipes de su convicción de que el orden instituido, impone al hombre cuestiones como la obligación de producir en condiciones de lograr el máximo rendimiento que lo conducen a vivir en un mundo heterogéneo e incompleto al que percibe como sistemas parciales racionalizados.

La ética como posibilidad de conocimiento - algunas observaciones-

³ Gramsci, Antonio (2004) Antología Selección Manuel Sacristán Buenos Aires Siglo XXI Editores

⁴ Lukacs G 1923 Historia y Conciencia de Clase Madrid Grijalbo 1999

Hemos sostenido la necesidad de crear un territorio ético frente a la posibilidad de formar sujetos críticos. Se trata del esfuerzo por colocar en un lugar central el problema de la ética.

Las sociedades de clases han fundado su existencia en que los explotados y oprimidos han podido vivir como tales y gracias a ello, sostener a las clases dominantes. Esa cuestión es centro de la organización y se encuentra en la profundidad del paradigma científico dominante e indica el estado acrílico de las ciencias sociales burguesas

Aceptar la existencia de ciencias sociales críticas, implica colocar la explicación en el centro de la reflexión científica: la criticidad, abandona su lugar paralelo a la científicidad y se integra constitutivamente conformando un nuevo modelo de científicidad, en el cual la ciencia se construye afirmándose en intereses transformatorios. El análisis crítico - dialéctico - histórico de la realidad en cuanto es, frente a lo que *debería ser* conlleva una posición ético - reflexiva sin la cual no es posible el conocimiento verdadero

Frente a la posibilidad de comprender, es necesario que la construcción científica incluya condiciones sociales de inestabilidad como el sometimiento, observables desde la reflexión crítica Incorporar tal evidencia de la realidad incluye que el planteo se exprese en términos de un proceso cuyas implicaciones exceden el marco general de las variadas formas posibles de organización social, para adquirir la categoría de relaciones sociales de producción posibles de ser transformada en la praxis .

Criterios pseudo científicos, son los que anteponen a la búsqueda de la verdad la defensa de sus intereses de clase, sin importar la veracidad de sus aseveraciones Es cierto que, sobre todo en ciencias sociales, resulta sumamente difícil probar la veracidad de una teoría ,y nunca se plantea un único paradigma. No obstante cuando la teoría explica mejor, por ejemplo, el funcionamiento del capitalismo y sus tendencias de desarrollo, esta superioridad que es estrictamente explicativa incluye una posición ética que se articula desde su condición crítica y abre posibilidades al conocimiento verdadero.

La teoría que no deviene en ideología, que se resiste a la complicidad con los principios de dominación social, debe ser histórica es decir ,constituir una instancia de aclaración sobre la existencia humana Debe ser dialéctica, esto es entender su crecimiento a partir de contradicciones de la historia en busca de las causas de la dominación y debe ser captable racional y empíricamente Lo que incluye la necesidad de una racionalidad humana no instrumental y un corolario ético a favor de la vida

Tal eticidad y racionalidad son compatibles con la transformación cultural local y situada y deberán propender a la sustentación de la vida humana La capacidad de conocer debe sostener, a fin de resguardar principios éticos, uno de los criterios fundamentales de verdad que es el de la práctica, mecanismo que nos sitúa y corrige en búsqueda de la verdad. La acción del sujeto que conoce, es una actividad crítica que criba, separa, elige, selecciona, segrega y se constituye en mediación entre el sujeto y la realidad .Siempre hay un salto entre la conciencia y la realidad material, que se intenta superar a través del trabajo

Formar con la mira en el cuerpo social

Importa señalar aquí que las contradicciones que se producen en el sistema educativo, impregnan los contenidos curriculares, los planes de estudios, las estrategias metodológicas y didácticas, el régimen de evaluación, no escapando la propia arquitectura de los edificios dedicados a tal fin. Implicaciones del orden de la división social del trabajo en la educación sistematizada que intervienen obstruyendo la posibilidad de formación de sujetos con pensamiento crítico. Las necesidades que hemos enfatizado, nos permiten sugerir que es

operativo construir un verdadero proyecto educativo que articule el trabajo aislado y parcializado de los docentes que suele caracterizarse por la inmediatez. Para lograrlo es imprescindible el control del estado en la implementación de políticas activas educativas públicas que sean suficientemente inclusivas como para permear una relación áulica que posibilite el desarrollo del pensamiento crítico

Pier Pablo Pasolini explicaba muy bien en los años setenta que lo que no había conseguido Mussolini en veintitantos años de dictadura fascista lo había conseguido el hedonismo de masas o capitalismo de consumo en muy poco tiempo. El fascismo nunca consiguió centralizar y homogeneizar la cultura; aunque existiera un acatamiento formal, no existía una internalización del mensaje fascista.

Pareciera que ahora los paraísos fiscales habían encontrado esta posibilidad. Bien, es un problema que no tiene ya que ver sencillamente con procedimientos de control, represivos o de manipulación de los medios de comunicación sino con procesos materiales de erosión de lo que son los vínculos antropológicos más básicos. Ya no solamente los vínculos políticos sino las mismas condiciones que hacen posible que después acontezcan los vínculos políticos.

Los vínculos antropológicos se han visto minuciosamente destruidos a lo largo de las precipitadas décadas del siglo XX e inicios del XXI por un capitalismo que ya no configura sus sujetos en los lugares de trabajo, como decía *Gramsci*. Él decía que la fábrica era el lugar de la hegemonía y cuando habla del taylorismo o del fordismo (de la racionalización que se introduce en los procesos laborales) considera que la fábrica es el lugar donde se constituye la hegemonía y por lo tanto también la contra hegemonía. Ahora este lugar sería más bien el centro comercial como estandarte de una determinada manera de abordar la realidad, de interiorizar síntesis espontáneas para el abordaje de la realidad.

Bibliografía

Biacecci, Mirta (2009) *Trasmisión del saber. Discurso Universitario Discurso pedagógico*. Centro de Estudios sobre la Universidad UNAM

Kuhn, Thomas S. (2005). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica Madrid

Gramsci, Antonio (2004) *Antología Selección Manuel Sacristán* Buenos Aires Siglo XXI Editores

Lukacs G 1923 *Historia y Conciencia de Clase* Madrid Grijalbo 1999

